



CARLOS GONZÁLEZ ARMISTO

MODA

El día que Gustave Flaubert se presentó ante Henry James en chándal, este empezó a denigrarlo. A partir de entonces proclamó que sus libros eran un fracaso, menos *Madame Bovary*, que debió de escribir en chaleco. El modo de vestir condiciona las opiniones de los demás y no es cuestión baladí. Eso lo sabe Lluís Sans, gerente de Santa Eulalia y biznieto de uno de los impulsores de este establecimiento barcelonés de 1863, que el arquitecto neoyorquino William Sofield ha convertido en templo de la moda. Allí se vestía el marqués de Castellbell, padre de José Luis de Vilallonga, quien aseguraba que, más que vestirlo, lo tapizaban.

La elegancia aún es lo que era

Texto de **Marius Carol** Fotos de **Carlos González Armesto**

17 DE JULIO DEL 2011.43



E milio Botín, Josep Carreras, Boris Izaguirre o Dani Pedrosa figuran entre sus clientes masculinos, y Carmen Cervera, Isabel Preysler, Nieves Álvarez o Carme Ruscalleda, entre los femeninos. Santa Eulalia ha abierto un espectacular establecimiento en el corazón de Barcelona, del que es autor el arquitecto neoyorquino William Sofield (el mismo que diseñó la rompedora tienda de Tom Ford en Manhattan), en un edificio que compró para rehabilitar Amancio Ortega, el dueño del imperio Inditex. La madre del

propietario de Zara era modista, había asistido a los desfiles de Santa Eulalia y había manifestado siempre su admiración por la firma. Por todo ello, Ortega dijo a Lluís Sans, gerente de la firma, que era un honor para él volver a acogerles en el edificio una vez concluida su remodelación.

Giorgio Armani, Ralph Lauren, Werner Baldessarini, Eugenio Canali, Kean Etro o Sergio Loro Piana felicitaron a Lluís Sans cuando Santa Eulalia cumplió 160 años, en el 2003. La firma abrió sus puertas en la Rambla, antes incluso de que se inaugurara el Teatre del Liceu. De hecho, su propietario entonces, Domingo Taberner, ancestro de los fundadores del Banco Popular, decidió emprender su aventura poco después del bombardeo de Barcelona por el general Espartero cuando este reprimió

a cañonazos el malestar social provocado por el empeoramiento de la situación económica en la ciudad. Los mismos cañones del castillo de Montjuïc que servían para defenderla giraron 180 grados para atacarla. No parecía el mejor clima para poner en marcha una tienda de prendas de ropa de señora, caballero y niño, con especial atención a la alta costura. Pero el tiempo le daría la razón: la revolución industrial haría surgir una burguesía que supo cómo había de vestirse en cada ocasión gracias a establecimientos como los Almacenes Santa Eulalia.

En plena desamortización de edificios religiosos, Domingo Taberner decidió instalarse junto a la antigua ermita de Santa Eulalia, pero ocupando parte de este recinto religioso. El obispado obligó a trasladar

La revolución industrial haría surgir una burguesía que supo cómo había de vestirse en cada ocasión gracias a establecimientos como los Almacenes Santa Eulalia



MODA LA ELEGANCIA AÚN ES LO QUE ERA

la imagen de la santa a la catedral, donde todavía se venera. Taberner, que fundó las industrias Cros, la ferroviaria MZA o el Banco de Barcelona, se asoció a Llorenç Sans, bisabuelo del actual gerente de la marca, para gestionar su tienda de ropa.



Distintos espacios de la nueva tienda, diseñada por William Sofield. El arquitecto neoyorquino ha

unido modernidad y tradición en el diseño del establecimiento, incorporando algunos muebles, fotos y carteles

históricos de la firma. A la derecha, Lluís Sans, actual gerente de la firma, junto a los archivos del taller

de sastrería a medida, donde se guardan los patrones de sus numerosos clientes habituales

En la colección de arte del MNAC (Museu Nacional d'Art de Catalunya) cuelga un óleo del artista italiano Achille Battistuzzi, donde se puede ver la fachada de los Almacenes Santa Eulalia, bautizados así en honor de la santa de la ermita vecina. Es evidente que era una de las tiendas más ilustres de la Rambla. A principios del siglo XX, los propietarios decidieron derribar el edificio donde se ubicaba, y también la ermita colindante, a fin de construir otro inmueble de nueva planta, mucho más funcional y operativo. Ello fue posible porque Taberner y Sans se comprometieron a pagar a cambio un altar de honor en la catedral con los restos de la santa, colocar una talla de la patrona de la ciudad en la fachada e instalar una placa conmemorativa en el muro del edificio.

“Mi abuelo fue pionero en llevar a cabo desfiles de moda en España, es decir, enseñar las colecciones como las mostraban los grandes modistos franceses”, explica Lluís Sans, actual gerente de Santa Eulalia



recuperó Montjuïc como espacio público. En este ambiente, Santa Eulalia presentó su primera colección de alta costura, como las que el joven empresario había visto en París. Eran desfiles de pasarela, que se acompañaban con la música de un piano, que hicieron furor entre las damas de la alta sociedad barcelonesa. “Mi abuelo fue pionero en llevar a cabo desfiles de moda en España, es decir, enseñar las colecciones como las mostraban los grandes modistos franceses”, explica Lluís Sans, actual gerente de la firma. Por los mismos días, la compañía decidió fabricar uniformes militares en Melilla para las tropas del protectorado español en Marruecos.

En 1915, tras la muerte de Taberner, la familia Sans pasó a ser la propietaria única del establecimiento. Poco después moría también Llorenç Sans, y su hijo Lluís se puso al frente del negocio, con la ayuda de su tío banquero. La Exposición Internacional de 1929 generó euforia en la capital catalana, que emprendió obras públicas, inauguró estaciones de metro y

Por cierto, tras la proclamación de la II República, un →



→ diario barcelonés publicó un artículo sobre Santa Eulalia cuestionando la alta costura en la nueva sociedad republicana. Cuando la empresa fue colectivizada durante la Guerra Civil, la rebautizaron como Santeulalia, para disimular el nombre de la santa: su actividad principal pasó a ser la confección de uniformes para los soldados republicanos. Curiosamente, durante la contienda, el propietario permaneció escondido, y uno de los miembros del comité de colectivización acudía a verle a escondidas para consultarle las

decisiones que había que tomar.

Recuperada la compañía por su propietario en 1939, se dedicó de nuevo a la alta costura y la sastrería a medida. Poco después, la firma sería una de las cinco que fundaron la Cooperativa Española de Alta Costura. Sus modelos exclusivos, diseñados en Barcelona por Pere Formosa, se vendían también a finales de los cuarenta en una tienda de Tánger con el nombre de la firma, en los años en que era un puerto franco con una gran actividad comercial y social.

Igualmente, su accionista alquiló un inmueble con grandes escaparates en el número 60 del paseo de Gràcia, desde donde durante medio siglo marcó la tendencia de la alta costura española. Se



MODA LA ELEGANCIA AÚN ES LO QUE ERA



En la página anterior, antigua tienda del paseo de Gràcia. Debajo, taller de costura número tres, situado en el mismo edificio. A la izquierda, Llorenç Sans, padre del actual gerente, con miss Algodón 1956



Izquierda, Pere Formosa, diseñador, y Lluís Sans, ambos propietarios de Santa Eulalia, con sus respectivas esposas, en 1930. Sobre estas líneas, ceremonia religiosa de inauguración de la tienda del paseo de Gràcia 60, el 4 de marzo de 1941, presidida por monseñor Miguel de los Santos Díaz Gómara, obispo de Barcelona



hicieron desfiles llenos de colorido que eran un verdadero oasis en aquella urbe en blanco y negro, y que recogía la prensa e incluso el indefectible *No-Do* de la época. Otro segundo local en el 93 del mismo bulevar se abriría poco más tarde dedicado a ropa de vestir y deportiva. Y luego vendría una tercera tienda en la parte alta. La muerte a edad temprana de su padre, Llorenç, hizo que el actual propietario, Lluís Sans (se llama como su abuelo), tuviera que ponerse al frente

del negocio cuando aún no había acabado la carrera de Económicas en Esade: "Yo tenía 22 años y la vida me cambió en un momento. Tuve que madurar de golpe, aprender cómo funcionaba el negocio familiar y afrontar riesgos que no imaginaba, pero creo que hemos sabido hacer las cosas bien".

Él es quien ha convertido la tienda multimarca del 93 del paseo de Gràcia en uno de los establecimientos más exclusivos. Para ello pidió su colaboración al arquitecto neoyorquino William Sofield, el gran gurú del diseño de las tiendas de lujo, autor de las boutiques de Gucci, Bottega Veneta, Yves Saint-Laurent o Tom Ford. Lluís Sans explica así cómo entró en contacto con él: "Quería que fuera Sofield quien

"Explicué al arquitecto, William Sofield, que estábamos frente a la Pedrera, en el bulevar más gaudiniano de la ciudad. A partir de ahí aceptó el encargo de la nueva tienda y nos cobró una cifra razonable"

hiciese la tienda, pero los honorarios que me presentó resultaban imposibles de abordar. Con cierto atrevimiento fui a verle a su despacho de Nueva York para explicarle nuestra historia, quiénes éramos y qué representábamos. Le mostré fotos y recortes de prensa. Como se interesó por lo que le decía, le invité a venir a Barcelona para conocernos un poco más. Me escuchó atentamente y aceptó el ofrecimiento: Sofield había hecho su trabajo de final de carrera sobre Gaudí y no había visitado nunca la capital catalana. Le expliqué que estábamos enfrente de la Pedrera, en el bulevar más gaudiniano de la ciudad. A partir de aquí todo fue más fácil. Aceptó el encargo y nos →

MODA LA ELEGANCIA AÚN ES LO QUE ERA

Costura con aires de París

Santa Eulalia fue una de las firmas de moda con más influencia, no sólo en Barcelona, sino también en el resto de España, a principios y mediados del siglo XX. "Aunque —afirma Lluís Sans— en aquellos años 20-30 decir eso en este país no era mucho. París era capital indiscutible de la moda internacional, y todo el mundo imitaba lo que allí se hacía". La aristocracia y la burguesía, que eran quienes tenían acceso a la ropa de calidad, no tenían fácil hacerse con los modelos que elaboraban Dior, Chanel o el propio Balenciaga en la capital francesa, porque la española era una economía autárquica y las importaciones eran casi inexistentes. "Creo que en parte por ese motivo tuvo tanto éxito la propuesta de Santa Eulalia, porque creaba moda a la medida de la burguesía catalana, ávida de novedades, pero sin estridencias. Se aceptaba cierto grado de fantasía, pero con mucha elegancia y poca extravagancia". La firma, asentada en la Rambla y en el paseo de Gràcia, atraía a sus desfiles a gentes de todo el país. La proliferación de marcas que hacían costura en la ciudad permitió fundar la Cooperativa Española de Alta Costura en 1940, compuesta por cinco firmas de las que sólo Santa Eulalia ha sobrevivido.

Aurora Segura



→ cobró una cifra razonable, muy inferior a la que su despacho pretendía en un principio".

El arquitecto neoyorquino es un hombre que sabe escuchar, de modo que se interesó por la historia de la casa, revisó carteles centenarios y repasó fotografías añejas guardadas en álbumes. "Un día —añade Sans— me lo llevé a un guardamuebles de las afueras de Barcelona donde habíamos almacenado espejos, muebles, mostradores y escaparates de la tienda de la Rambla, que cerramos en 1944, y del establecimiento del 60 del paseo de Gràcia, que bajó la persiana en 1995. Sofield se emocionó con los tesoros que encontró. Muchos de estos muebles los ha incorporado en la nueva tienda, que aúna tradición y modernidad, y donde ha colgado fotografías antiguas y carteles de los años veinte. Incluso ha instalado un cosmopolita restaurante con una agradable terraza interior. El resultado es una de las tiendas más innovadoras no

sólo de España, sino seguramente de Europa".

José Luis de Vilallonga, que fue cliente de Santa Eulalia —como su aristocrático padre, de quien decía que más que vestirlo lo tapizaban—, asegura que la elegancia no tiene nada que ver con el dinero, pues había visto hombres sumamente elegantes en el campo andaluz y señoras de extraordinaria elegancia en los barrios marginales de Nápoles.

“Sofield ha incorporado muchos de nuestros muebles antiguos a la nueva tienda, que aúna tradición y modernidad, y ha colocado fotos y carteles de los años veinte”

Coco Chanel lo explicaba con otras palabras: “La elegancia es un estado de ánimo”.

En cualquier caso, Santa Eulalia ha contribuido desde hace 168 años a definir una manera de vestir mediterránea, enviando señales de novedad y del buen gusto europeo a las burguesías del país y, por contagio, al resto de la sociedad. A lo largo de tres siglos, la firma ha vestido desde los padres de la revolución industrial y la fiebre del oro del XIX a los futbolistas de élite y los ejecutivos *puntocom*. Recientemente, el Ayuntamiento de Barcelona les reconoció con la medalla de oro de la ciudad, porque han sido, y son, una referencia de la moda. No es casualidad que el propio rey Juan Carlos quisiera visitar discretamente el nuevo establecimiento horas antes de inaugurarse. El monarca es un hombre elegante y quiso animar al gerente, Lluís Sans, en esa aventura en tiempos revueltos. En los que, de todos modos, la elegancia aún sigue siendo lo que era. Aunque, eso sí, bastante más atrevida. ◯



FOTOGRAFÍAS CEDIDAS POR SANTA EULALIA

Carteles publicitarios de los años 30, cuyo estilo artístico corresponde a la época en que se hicieron. Algunos de

ellos cuelgan en las paredes del nuevo establecimiento. Se intercalan con imágenes de las

modelos que posaron y desfilaron con la ropa de alta costura de Santa Eulalia; las dos primeras son de la modelo

Francina Díaz, de 1960 y 1965, con sendos trajes de noche. Sobre estas líneas, un conjunto de 1950.

Debajo, desfile de 1953 en el hotel Minzali, de Tánger, donde Santa Eulalia tenía tienda

